

25° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

La liturgia del 25° Domingo del Tiempo ordinario nos invita a descubrir a un Dios cuyos caminos y cuyos pensamientos están por encima de los caminos y de los pensamientos de los hombres, como el cielo está por encima de la tierra.

Nos sugiere, en consecuencia, que renunciemos a los esquemas del mundo y nos convirtamos a los de Dios.



La primera lectura pide a los creyentes que se vuelvan a Dios. "Regresar al Señor", es un movimiento que exige una transformación radical del hombre, para que sus pensamientos y acciones reflejen la forma de pensar, las perspectivas y los valores de Dios.

El Evangelio nos dice que Dios llama a la salvación a todos los hombres, sin considerar la antigüedad en la fe, los méritos, las cualidades o los comportamientos anteriormente asumidos. A Dios le interesa, únicamente, cómo acogemos su invitación. Nos pide una transformación de nuestra mentalidad, a fin de que nuestra relación con Dios no esté marcada por el interés, sino por el amor y por la gratuidad.

La segunda lectura nos presenta el ejemplo de un cristiano (Pablo) que abrazó, de forma ejemplar, los criterios de Dios. Renunció a sus intereses personales y a los esquemas egoístas y cómodos y situó en el centro de su existencia a Cristo, sus valores, su proyecto.

PRIMERA LECTURA

Mis planes no son vuestros planes

Lectura del Profeta de Isaías

55, 6 - 9

Buscad al Señor mientras se le encuentra,
invocadlo mientras está cerca;
que el malvado abandone su camino,
y el criminal sus planes;
que regrese al Señor, y él tendrá piedad,
a nuestro Dios, que es rico en perdón.

Mis planes no son vuestros planes,
vuestros caminos no son mis caminos
—Oráculo del Señor—.

Como el cielo es más alto que la tierra,
mis caminos son más altos que los vuestros,
mis planes, que vuestros planes.

Palabra de Dios.

1.1 Ambientación

El Deutero-Isaías, autor de este texto, es un profeta anónimo de la escuela de Isaías, que cumplió su misión profética entre los exiliados de Babilonia, procurando consolar y mantener viva la esperanza de un pueblo amargado, desilusionado y decepcionado. Los capítulos que recogen su mensaje (Is 40-55) se llaman, por ello, "Libro de la Consolación".

Estos cuatro versículos que la primera lectura de hoy nos ofrece, aparecen al final del "Libro de la Consolación". Se acerca la liberación y, para muchos exiliados, está cerca el momento del regreso a la Tierra Prometida. Después de exhortar a los exiliados a realizar un nuevo éxodo y de garantizarles que, en Judá, van a sentarse a la mesa del banquete que Yahvé quiere ofrecer a su Pueblo (cf. Is 55,1-3), el profeta les lanza un nuevo reto.

El tiempo del exilio fue un tiempo de angustia y de sufrimiento, pero también un tiempo de maduración y de gracia. Ahí, Israel tomó conciencia de sus faltas e infidelidades, y descubrió que el vivir lejos de Dios no conduce a la vida y a la felicidad; por otro lado, el tiempo del Exilio ayudó a Israel a purificar su noción de Dios, de la Alianza, del culto y hasta del significado de ser Pueblo de Dios.

El Deutero-Isaías, en este momento en el que se abren nuevos horizontes, invita a sus conciudadanos a recorrer ese camino de conversión y de redescubrimiento de Dios que la experiencia del Exilio les reveló. El Pueblo está presto a ponerse en camino en dirección a la Tierra Prometida; ese "camino" no es un simple movimiento geográfico sino que es, sobre todo, un "camino" espiritual de reencuentro con el Señor. Dejar la tierra de la esclavitud y volver a la tierra de la libertad debe significar, para Israel, un redescubrimiento de los pensamientos de Dios y un esfuerzo serio para vivir en fidelidad dinámica a los mandamientos de Yahvé.

1.2 Mensaje

La llamada del profeta es, por tanto, una llamada a un reinicio. En estos nuevos caminos que las circunstancias de la historia va a abrir a los exiliados, es necesario que este Israel renovado por la experiencia del Exilio continúe buscando al Señor, invocándolo, cultivando lazos de comunión y de proximidad con él.

Fundamentalmente, Israel es invitado a convertirse o, literalmente, a "regresar (en hebreo: "shûb") al Señor". Esa "conversión" exige una transformación radical del hombre, ya en términos de mentalidad, ya en términos de comportamiento ("que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes", v. 7).

La mentalidad, los valores, las actitudes de los "malvados" y de los "criminales", están muy lejos de la mentalidad, de los valores y de los esquemas de Dios. La vida del "malvado" y del "criminal" funcionan en términos de egoísmo, de orgullo, de autosuficiencia, de violencia, de explotación; los esquemas del "malvado" generan sufrimiento, infelicidad, muerte. Dios funciona desde el amor, el servicio, el compartir, la donación; los esquemas de Dios generan alegría, paz verdadera, vida definitiva.

Al Pueblo de Dios, se le pide que prescinda de la forma de pensar y actuar del "malvado" y del "criminal", para hacerlo como Dios; se le pide que no viva con los ojos puestos en lo fácil, sino que mire hacia el cielo y contemple los horizontes de Dios; se le pide que sea capaz de confiar en Dios y de comprender lo acertado de sus caminos. Sólo así el Pueblo podrá ser feliz

en esa Tierra a la que va a regresar; sólo de esa forma Israel podrá continuar siendo fiel a su misión de ser testigo de Yahvé entre los otros pueblos.

La conversión implica también (este aspecto está más sugerido que afirmado) un cambio en la forma de ver a Dios. El hombre tiene siempre tendencia a hacerse un dios a su imagen, un dios previsible y domesticado que funcione de acuerdo con la lógica y la mentalidad del hombre. No obstante, Dios no puede ser reducido a nuestros esquemas humanos: sus pensamientos no son los pensamientos del hombre, sus reacciones no son las reacciones del hombre, sus caminos no son los caminos del hombre. "Convertirse" es, en este sentido, aprender que Dios no es reducible a nuestros esquemas humanos y es aprender que Dios tiene sus propios caminos, diferentes de los nuestros. "Convertirse" es prescindir de nuestras certezas, prejuicios y autosuficiencias, confiar en Dios y en la bondad de los caminos a través de los cuales conduce la historia de la salvación.

1.3 Actualización

Considerad las siguientes cuestiones:

✚ Antes de nada, nuestro texto apela a la conversión. "Regresar al Señor" (como dice el Deutero-Isaías) significa, en este contexto, reorganizar la vida, de modo que Dios pase a estar en el centro de la existencia del hombre. Es invertir el sentido de la existencia, de forma que Dios (y no el dinero, el poder, los acontecimientos, los amigos, la familia) ocupe siempre, en la vida del hombre, el primer lugar. La cultura postmoderna, ha prescindido de Dios. Considera que el hombre es el único señor de su destino y que cada persona tiene derecho a construir su felicidad al margen de Dios y de sus valores; considera que los valores de Dios no permiten al hombre potenciar sus capacidades y ser verdaderamente libre y feliz. En verdad, ¿qué es lo que nos hace pasar de la tierra de la esclavitud a la tierra de la libertad: el amor, el compartir, el servicio, la donación de la vida, o el egoísmo, el orgullo, la arrogancia, la autosuficiencia?

✚ No obstante, el hombre sólo podrá convertirse a Dios, y abrazar sus valores, si se mantiene en comunión con él. En la escucha y reflexión de la Palabra de Dios, en la oración frecuente, en la actitud de disponibilidad para acoger la vida de Dios, en la entrega confiada en las manos de Dios, es como el creyente descubrirá los valores de Dios y los asumirá. Poco a poco, la acción de Dios irá transformando la mentalidad de ese creyente, de forma que viva y sea testigo de Dios y de sus propuestas para los hombres

✚ La conversión es un proceso nunca acabado. Todos los días el creyente tendrá que optar entre los valores de Dios y los valores del mundo, entre conducir su vida de acuerdo con la lógica de Dios o de acuerdo con la lógica de los hombres. Por eso, el verdadero creyente nunca se cruza de brazos, instalado en certezas definitivas o en conquistas absolutas, sino que se esfuerza por vivir cada instante en fidelidad a Dios y a sus propuestas de vida.

✚ Finalmente, nuestro texto sugiere una reflexión sobre la imagen que tenemos de Dios. No podemos construir y testimoniar ante los demás a un Dios a nuestra imagen, que funcione de acuerdo con nuestros esquemas mentales y que asuma comportamientos parecidos a los nuestros. Tenemos que descubrir, en el diálogo personal con él, a ese Dios que nos trasciende infinitamente. Sin prejuicios, sin certezas absolutas, tenemos que sumergirnos en lo infinito de Dios, y dejarnos sorprender por su lógica, por su bondad, por su amor.

Salmo responsorial

Salmo 144, 2 - 3.8 - 9.17 - 18

V/. Cerca está el Señor de los que lo invocan.

R/. Cerca está el Señor de los que lo invocan.

V/. Día tras día te bendeciré, Dios mío,
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor y merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza.

R/. Cerca está el Señor de los que lo invocan.

V/. El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

R/. Cerca está el Señor de los que lo invocan.

V/. El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

R/. Cerca está el Señor de los que lo invocan.

SEGUNDA LECTURA

Para mí la vida es Cristo

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses

1, 20c -24.27a

Hermanos :

Cristo será glorificado en mi cuerpo,
sea por mi vida o por mi muerte.

Para mí la vida es Cristo,
y una ganancia el morir.

Pero si el vivir esta vida mortal
me supone trabajo fructífero no sé qué escoger.

Me encuentro en esta alternativa:

por un lado deseo partir para estar con Cristo,
que es con mucho lo mejor;

pero por otro, quedarme en esta vida,
veo que es más necesario para vosotros.

Lo importante es que vosotros

llevéis una vida digna del Evangelio de Cristo.

Palabra de Dios.

2.1 Ambientación

Filipos, ciudad situada al norte de Grecia, fue la primera ciudad europea evangelizada por Pablo. Era una ciudad próspera, con una población constituida mayoritariamente por veteranos romanos del ejército. Organizada a la manera de Roma, estaba fuera de la jurisdicción de los gobernantes de las provincias locales y dependía directamente del emperador. Gozaba, por eso, de los mismos privilegios que las ciudades de Italia.

La comunidad cristiana, fundada por Pablo, Silas y Timoteo en el verano del año 49, era una comunidad entusiasta, generosa y comprometida, siempre atenta a las necesidades de Pablo y del resto de la Iglesia (como en el caso de la colecta en favor de la Iglesia de Jerusalén, cf. 2 Cor 8,1-5). Pablo sentía, por los "hijos" de Filipos un afecto especial.

En el momento en el que escribe a los Filipenses, Pablo está en prisión (¿en Éfeso?). De los Filipenses recibió dinero y el envío de Epafrodito (un miembro de la comunidad), encargado de ayudar a Pablo en todo lo que necesitase. Enviando a Epafrodito de vuelta a Filipos, Pablo le confía una carta para la comunidad. Es una carta afectuosa, donde Pablo agradece a los Filipenses su preocupación, su solicitud y su amor. En ella, Pablo agradece, da noticias, informa a la comunidad sobre su propia suerte y exhorta a los Filipenses sobre la fidelidad al Evangelio.

El texto que hoy se nos propone forma parte de una perícopa (cf. Flp 1,12-26), en la cual Pablo habla a los Filipenses de sí mismo, de su situación, de sus preocupaciones y esperanzas. Pablo es consciente de que su vida corre peligro; pero está sereno, alegre y confiado porque la única cosa que le interesa es Cristo y su Evangelio.

2.2 Mensaje

Cuando escribe la carta a los Filipenses, Pablo continúa preso. No sabe si saldrá de prisión vivo o muerto pero, para él, eso no es importante; lo importante es que Cristo sea engrandecido, sea a través de la vida, sea a través de la muerte del apóstol.

Para Pablo, Cristo es la auténtica vida. Él es su razón de ser y de vivir. En la perspectiva de Pablo, la muerte sería bienvenida, no como liberación de las dificultades y de los dolores que se experimentan en la vida terrena, sino como camino directo para el encuentro definitivo, inmediato, sin intermediarios, con Cristo.

Pablo no le da ninguna importancia al morir pronto, porque eso significaría la comunión total con Cristo. Especialmente significativa, a propósito de esto, es la conocida frase (que, por cierto, está escrita en su tumba, en Roma): "Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir".

Sin embargo, Pablo es consciente de que Dios puede tener otros planes y que quiera que él continúe algún tiempo más en la tierra para beneficio de las comunidades cristianas y para dar testimonio del Evangelio de Cristo. Pablo lo acepta: por Cristo, está dispuesto a todo. En verdad, no son los intereses de Pablo los que cuentan, sino los intereses de Cristo.

2.3 Actualización

En la reflexión pueden tenerse en cuenta las siguientes cuestiones:

✚ Uno de los elementos que más impresionan y cuestionan en este testimonio, es la centralidad de Cristo en la vida de Pablo. Ante Cristo, todos los intereses personales y materiales del apóstol pasan a un plano absolutamente secundario. El apóstol vive de Cristo y para Cristo; no le interesa nada más.

Pablo aparece, en este sentido, como el modelo perfecto del cristiano: para los bautizados, Cristo debería ser el centro de todas las referencias e intereses, la "piedra angular" sobre la cual se construye la existencia cristiana.

¿Qué significa Cristo para mí? ¿Es la referencia fundamental alrededor de la cual todo se articula, o es únicamente uno de entre los muchos intereses a partir de los cuales yo voy construyendo mi vida? ¿Cuando tengo que optar, hacia qué lado cae mi elección: hacia el lado de Cristo o hacia el lado de mis intereses personales?

✚ La misma cuestión, la cuestión de la centralidad de Cristo, puede aparecer a propósito del testimonio que la Iglesia ofrece a los hombres y al mundo.

¿Es más importante hablar de Cristo y de su Evangelio que de los artículos del Código de Derecho Canónico, es más importante testimoniar a Cristo y sus valores que discutir de la estructura jerárquica de la Iglesia, es más importante anunciar a Cristo y su propuesta del Reino que debatir sobre cuestiones de organización y de disciplina?

¿Cristo está, verdaderamente, en el centro de ese anuncio que estamos llamados a realizar a los hombres de nuestro tiempo?

✚ En este texto impresiona, también, la libertad total de Pablo frente a la muerte. Esa libertad es fruto de la fe que anima al apóstol y le permite afrontar la muerte, no como el más terrible y terrorífico de todos los males, sino como lo que posibilita el encuentro definitivo y pleno con Cristo. De esa forma, Pablo puede entregarse, tranquilamente, al ejercicio de su ministerio, sin dejar que el miedo entorpezca su compromiso y su testimonio. También aquí la actitud de Pablo interpela y cuestiona a los creyentes.

Para un cristiano, la muerte es el momento de la realización plena, del encuentro con la vida definitiva. No es un drama sin sentido, sin remedio y sin esperanza. Para un cristiano, no tiene sentido el miedo a la persecución o de la muerte, sino a todo aquello que impida su compromiso con los valores de Dios y con el testimonio profético ante el mundo.

Aleluya

Hch 16,14b

Ábrenos el corazón, Señor,
para que aceptemos la palabra de tu Hijo.

EVANGELIO

¿Vas a tener tú envidia porque soy bueno?

† Lectura del santo Evangelio según San Mateo

20, 1 - 16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

El Reino de los Cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña.

Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña.

Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo:

— Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido.

Ellos fueron.

Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo.

Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo:

— ¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?

Le respondieron:

— Nadie nos ha contratado.

El les dijo:

— Id también vosotros a mi viña.

Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz:

— Llama a los jornaleros y págalos el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros.

Vinieron los del atardecer, y recibieron un denario cada uno.

Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo:

— Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno.

El replicó a uno de ellos:

— Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario?

Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti.

¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos?

¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?

Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos.

Palabra del Señor.

3.1 Ambientación

En el texto que se nos propone, Jesús continúa instruyendo a los discípulos, a fin de que comprendan la realidad del Reino y, tras la marcha de Jesús, lo testimonien. Se trata de una "parábola del Reino".

El cuadro que la parábola nos presenta, refleja bastante bien la realidad social y económica de los tiempos de Jesús.

Galilea estaba llena de campesinos que, a causa de la presión fiscal o de los continuos años de malas cosechas, habían perdido las tierras que pertenecían a su familia. Para sobrevivir esos campesinos sin tierra alquilaban su fuerza de trabajo. Se reunían en la plaza del pueblo y esperaban a que los terratenientes les contratasen para trabajar en sus campos.

Normalmente, cada "patrón" tenía sus "clientes", esto es, hombres en quienes confiaba y a quienes contrataba regularmente. Naturalmente, esos trabajadores "de confianza", recibían un trato de favor. Ese trato de favor implicaba, normalmente, que esos "clientes" fuesen siempre los primeros en ser contratados, a fin de que pudiesen ganar un "jornal" completo (un "denario", que era la paga diaria habitual de un trabajador no especializado).

3.2 Mensaje

La parábola se refiere, por tanto, a un dueño de una viña que, al alba, se dirigió a la plaza y llamó a sus "clientes" para trabajar en su viña, ajustando con ellos el precio habitual: un denario. El gran volumen de tareas a realizar en la viña hace que este patrón vuelva a salir a mitad de la mañana, a medio día, a las tres de la tarde y al caer la tarde y que contrate, cada vez, nuevas levadas de trabajadores. El trabajo discurrió sin incidentes, hasta el final del día.

Al anochecer, los trabajadores fueron llamados ante el señor, a fin de recibir la paga del trabajo. Todos, tanto los que sólo habían trabajado una hora como los que habían trabajado todo el día, recibieron la misma paga: un denario. Los trabajadores de la primera hora (los "clientes" habituales del dueño de la viña) manifestaron su sorpresa y su desconcierto porque, esta vez, no habían recibido un tratamiento "de favor".

La respuesta final del dueño de la viña afirma que nadie tenía nada que reclamar si él decide derramar su justicia y su misericordia sobre todos, sin excepción. Él cumple con sus obligaciones para con aquellos que trabajaron con él desde el inicio; ¿no puede ser bondadoso y misericordioso con aquellos que llegaron más tarde? Eso en nada debería afectar a los demás.

Muy probablemente, la parábola sirvió primariamente a Jesús para responder a las críticas de los adversarios, que le acusaban de estar demasiado próximo a los pecadores (los trabajadores de la última hora). A través de ella, Jesús muestra que el amor del Padre se derrama sobre todos sus hijos, sin excepción y por igual. Para Dios,

no es decisiva la hora en la que se responde a su llamada; lo que sí es decisivo es que se haya respondido a su invitación a trabajar en la viña del Reino. Para Dios, no hay trato "especial" por antigüedad; para Dios, todos sus hijos son iguales y merecen su amor.

La parábola sirvió a Jesús, también, para denunciar la concepción que los teólogos de Israel tenían de Dios y de la salvación. Para los fariseos, sobre todo, Dios era un "patrón" que pagaba conforme a las acciones del hombre. Si el hombre cumplía escrupulosamente la Ley, conquistaría determinados méritos y Dios le pagaría convenientemente. Según esta perspectiva, Dios no da nada; es el hombre el que conquista todo. El "dios" de los fariseos es una especie de comerciante, que todos los días apunta en su libro de registros las deudas y los haberes del hombre, que un día hará las cuentas finales, verá el saldo y dará la recompensa o aplicará el castigo.

Para Jesús, sin embargo, Dios no es un contable, siempre con el lápiz en la mano haciendo las cuentas de los hombres para pagarles conforme a sus merecimientos, sino que es un Padre, lleno de bondad, que ama a todos sus hijos por igual y que derrama sobre todos, sin excepción, su amor.

La parábola fue, después, propuesta por Mateo a su comunidad (probablemente la comunidad cristiana de Antioquía de Siria) para iluminar la situación concreta que ésta estaba viviendo con la entrada masiva de paganos en la Iglesia.

Algunos cristianos de origen judío no conseguían entender que los paganos, venidos más tarde, estuviesen en pie de igualdad con aquellos que habían acogido la propuesta del Reino desde la primera hora. Mateo deja, sin embargo, claro que el Reino es un don ofrecido por Dios a todos sus hijos, sin excepción alguna. Judíos o griegos, esclavos o libres, cristianos de la primera hora o de la última hora, todos son hijos amados del mismo Padre. En la comunidad de Jesús no hay grados de antigüedad, de raza, de clase social, de merecimientos. El don de Dios va destinado a todos, por igual.

Conclusión: La parábola nos invita a darnos cuenta de que nuestro Dios es el Dios que ofrece gratuitamente la salvación a todos sus hijos, independientemente de su antigüedad, méritos, cualidades, o comportamientos. Los miembros de la comunidad del Reino no deben, por ello, hacer el bien en vistas a una determinada recompensa, sino para encontrar la felicidad, la vida verdadera y eterna.

3.3 Actualización

En la reflexión, tened en cuenta los siguientes aspectos:

✚ Antes de nada, nuestro texto deja claro que el Reino de Dios (ese mundo nuevo de salvación y de vida plena) es para todos sin excepción. Para Dios no hay marginados, excluidos, indignos. Para Dios hay seres humanos, todos hijos suyos, independientemente del color de la piel, de la nacionalidad, de la clase social, a quienes llama, a quienes quiere ofrecer la salvación y a quienes invita a trabajar en su viña. La

única cosa verdaderamente decisiva es si los interpelados aceptan o no trabajar en la viña de Dios. Formar parte de la Iglesia de Jesús es realizar una experiencia radical de comunión universal.

✚ Todos caben en la Iglesia de Jesús. ¿Pero todos tienen la misma dignidad e importancia? Jesús asegura que sí. No hay trabajadores más importantes que otros, no hay trabajadores de primera y de segunda clase. Lo que hay es personas que aceptan la invitación del Señor, tarde o temprano, no importa, y que van a trabajar a su viña.

Dentro de esta lógica, ¿qué sentido tienen ciertas actitudes de aquellos que se sienten dueños de la comunidad porque "estoy aquí hace más tiempo que los demás", o porque "he contribuido a la comunidad más que los demás"? En la comunidad de Jesús la edad, el tiempo de servicio, el color de la piel, la posición social, la posición jerárquica, no sirven para fundamentar ningún tipo de privilegio o cualquier superioridad sobre los demás hermanos. Aunque con funciones diversas, todos son iguales en dignidad y todos deben ser acogidos, amados y considerados de igual forma.

✚ Nuestro texto denuncia, además, esa concepción de Dios que lo ve como un "negociante", que contabiliza los méritos de los hombres y les paga en consecuencia. Dios no hace negocio con los hombres: él no necesita la mercancía que podamos ofrecerle. El Dios que Jesús anuncia es el Padre que quiere ver a sus hijos libres y felices y que, por eso, derrama su amor, de forma gratuita e incondicional, sobre todos ellos.

Siendo así ¿qué sentido tienen ciertas expresiones de vivencia religiosa que son auténticas negociaciones con Dios ("si me das esto, te prometo aquello", "si tú me dieras esto, yo te pagaría con aquello otro")?

✚ Entender que Dios no es un negociante sino un Padre lleno de amor por sus hijos significa, también, renunciar a una lógica interesada en nuestras relaciones con él. El cristiano no realiza las cosas por interés o con los ojos puestos en la recompensa (el cielo, la "suerte" en la vida, la eliminación de una enfermedad), sino porque está convencido de que ese comportamiento que Dios le propone es el camino que lleva a la verdadera vida. Quien sigue el camino cierto, es feliz, encuentra la paz y la serenidad y recoge, ahí, su recompensa.

✚ Con alguna frecuencia encontramos cristianos que no entienden por qué Dios ama y acepta en su familia, en pie de igualdad con los hijos de la primera hora, a esos que sólo tardíamente respondieron a la llamada del Reino. Se sienten injustamente tratados, incomprensidos, celosos, envidiosos y condenan, más o menos veladamente, esa misericordia que, a la luz de los criterios humanos, les parece muy injusta. En su perspectiva, la fidelidad a Dios y a sus mandamientos merece una recompensa y esta debe ser tanto mayor cuanto mayor sea la antigüedad y la calidad de los "servicios" prestados a Dios. ¿Qué sentido tiene esta forma de pensar a la luz de las enseñanzas de Jesús?

SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA EL DOMINGO 25° DEL TIEMPO ORDINARIO

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al Domingo 25° del tiempo Ordinario, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

2. La viña.

En este domingo (y en los dos próximos) encontramos la imagen de la viña. Aunque la comparación únicamente aparece plenamente el 27° domingo (en el que la viña representa al pueblo de Israel), puede ser interesante, a partir de este domingo: situar en un lugar visible una cepa, ya sea en la entrada de la iglesia, ya dentro de la iglesia (es el mes de la vendimia en muchas regiones); solemnizar la procesión de las ofrendas pidiendo a un joven que lleve al altar un bello cesto de uvas.

3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios, se puede alargar la acogida de las lecturas con oración.

Al final de la primera lectura: Te alabamos, Dios Padre nuestro, porque te dejas encontrar por aquellos que te buscan y tienes piedad de aquellos que van a ti. Tú estás cerca de nosotros, eres rico en perdón y tus pensamientos son más altos que los nuestros. Te pedimos que tu Espíritu nos guíe, que él nos libre de los caminos del mal, que él eleve e inspire nuestros pensamientos.

Al final de la segunda lectura: Señor Jesús, te bendecimos y con el apóstol Pablo confesamos que Tú eres nuestra vida, nuestra alegría y nuestra felicidad. Te pedimos por nosotros mismos y por todas nuestras comunidades cristianas; penétranos con tu Espíritu, para que llevemos una vida digna de tu Evangelio y que tu grandeza sea manifestada en nuestras vidas.

Al final del Evangelio: Dios de la Alianza antigua y nueva, que no cesas de llamar a los hombres a cambiar de mentalidad. Hoy, Jesús nos lo recuerda una vez más en la parábola de la última hora. Abre nuestros ojos, nuestras manos y nuestros corazones. Señor de infinita ternura. En el respeto leal por la justicia de los hombres, enséñanos, por tu Espíritu, a dar pruebas de generosidad.

4. Plegaria Eucarística.

Podría optarse por la Plegaria Eucarística II, que nos recuerda que fuimos “escogidos para servir” (2ª lectura).

5. Palabra para el camino.

“¡Id también vosotros a mi viña!”

Pobreza en nuestra Iglesia. Falta de vocaciones. Asambleas dominicales raquíticas. Cada vez menos niños en la catequesis. Críticas. Lamentaciones. Decepciones

“¡Id también vosotros a mi viña!”

Comprendamos bien que Jesús no hace selección y que se dirige a todos sin excepción. A nosotros nos corresponde el aceptar ser “contratados”.

¿Hay trabajo para todos?

¿Vamos a su Viña?